



Montaje: Gerardo Mercado

COVID-19

Juego de niños

Por Memo Bautista

Entre la cuarentena y la labor de guardar libros, discos, ropa y demás pertenencias porque nos mudaríamos de casa, Demian, mi hijo de tres años, estaba aburrido. Así que me pidió jugáramos pelota. Le puse un cubrebocas y salimos al patio del complejo habitacional donde vivíamos. El color naranja del semáforo epidemiológico nos permitió usar ese espacio común para algo más que solo caminar por él hasta llegar a nuestra casa.

En medio de nuestro pequeño partido de fútbol, dos niños de su edad, hermanos gemelos, aparecieron por el patio. Además del cubrebocas, una careta transparente estaba delante de su rostro. Para ellos, en la nueva normalidad, la cara debe estar enmascarada. Regresaban de la tienda junto a su mamá.

—¡Amigos!, miren mi pelota. ¡Vamos a jugar! —gritó Demian en cuanto los vio.

—¡Yo la pateo! —lanzó emocionado uno de los niños.

—¡Yo me la llevo! —dijo el otro hermano entre risas, mientras recogía la bola con sus manos y después corría.

—¡Oh, no! ¡Vamos, vamos! —exclamaron Demian y su amigo.

Comenzó la persecución. Era la primera vez en meses que los pequeños interactuaban entre sí. La cuarentena por coronavirus en México los mandó al encierro en sus casas más de 100 días.

A finales de junio, Claudia Sheinbaum, jefa de gobierno de la CDMX, anunció que el semáforo epidemiológico por COVID-19 en la capital del país cambiaría de rojo a naranja a partir del 29 del mismo mes. Y así se ha mantenido hasta el momento. El color naranja implica que negocios cuya

actividad económica es considerada no esencial, como restaurantes, estéticas y hoteles, trabajen con el 30 por ciento de su personal y un aforo reducido. Mientras que plazas, parques y espacios públicos pueden ser usados de nuevo por las personas para hacer ejercicio.

El 6 de julio, las autoridades en México reportaron 6 mil 212 casos confirmados de COVID-19 en niños y adolescentes. El mayor porcentaje de contagios por coronavirus se encuentra en los pacientes de entre 12 y 17 años, con 2 mil 912 casos y después en el grupo de edad de entre cero y cinco años, con mil 741 casos.

—Traten de jugar separados —pidió la madre—, no estén tan juntos.



Fotos: Memo Bautista

Entre la carrera, los niños lanzaron gritos taponeados por los cubrebocas. Sus voces, que tres meses atrás sin esfuerzo invadían el patio, esta vez se ahogaron en un bozal de tela de tripe capa y una careta de PET, manchada con las marcas de sus dedos. No les importó. Por fin podían apropiarse, aunque sea por un rato, de un espacio abierto. Por fin podían jugar de forma decente: con otros niños.

El juego siguió. Cambiaron de rol. Demian corrió con la pelota y los gemelos lo persiguieron. Las caretas se habían convertido en viseras y los cubrebocas en trapos húmedos que colgaban de sus orejas.

Lo niños pararon.

—Nos podemos enfermar —mencionó un gemelo.

—Es que hay coronavirus —aclaró mi crío.

—¡Ahora yo los persigo! ¡Uno, dos tres! —dijo el otro hermano.

Corrieron. Aunque han escuchado la frase “sana distancia”, el concepto no significa nada frente al ímpetu del juego. Y así, de la nada, los tres pequeños se abrazaron.

En México, el primer caso de muerte de un menor vinculado al COVID-19 se registró el 13 de abril. Fue una niña de dos años que vivía en Huimanguillo, Tabasco, y que padecía una enfermedad cardiovascular. Hasta el 6 de julio, en el país, el coronavirus ha provocado el fallecimiento de 109 menores. Ese día, durante la conferencia vespertina #COVID19 del Gobierno de México, el doctor Emmanuel Sarmiento Hernández, director del Hospital Psiquiátrico Infantil “Dr. Juan N. Navarro”, señaló que los niños fallecidos tenían algún padecimiento previo, como obesidad, cáncer, enfermedades cardíacas, o estaban inmunodeprimidos.



PLAZAS, PARQUES Y ESPACIOS PÚBLICOS PUEDEN SER USADOS DE NUEVO PARA HACER EJERCICIO, PERO LAS ÁREAS INFANTILES SIGUEN CLAUSURADAS



—Ya vamos a meternos —dijo la madre a los gemelos tras 15 minutos de juego.

—No, mamá. Otro ratito —suplicaron.

—Más tarde salimos. Tienen que comer y luego yo tengo que dar una clase por Zoom. ¿Sí saldrán después ustedes?

Contesté que sí.

—¿Esperamos a mis amigos aquí en el patio? —me preguntó mi hijo, que se sentó en una jardinera para ver como la espalda de sus amigos desaparecían en un pasillo formado por la separación de dos edificios—. Es que si nos metemos no me van a ver y ya no vamos jugar.

Convencí a Demian de ir a comer a nuestra casa. La madre de los gemelos me llamaría cuando estuviera libre y pudieran jugar de nuevo nuestros hijos en el patio. Unas horas después recibí un mensaje por WhatsApp: “Discúlpame. Tengo mucho trabajo. Los gemelos no saldrán más por hoy”.

—¿Mañana van a salir? —me preguntó el crío cuando le di la mala noticia.

—No lo sé, cariño —dije mientras cerraba una maleta.

Demian no volvió a jugar con los gemelos. Al otro día nos mudamos de casa. 📍



Memo Bautista es periodista narrativo, productor de radio y editor. Premio Nacional de Periodismo Rostros de la Discriminación 2019, Premio Nacional de Periodismo RAF 2019, premiado por la Bienal Internacional de Radio 2014. Ha escrito crónicas y reportajes para *Chilango*, *El Cultural* (suplemento de *La Razón*), *Vice*, *Crónicas de Asfalto*, *Más por Más*, *Folha de São Paulo* (Brasil) y otros. En radio ha colaborado para Horizonte

107.9 FM y Código CDMX. Algunas de sus crónicas han sido traducidas al inglés, italiano y neerlandés por la red internacional de Vice Media. Está incluido en el libro *La crónica como antídoto: narraciones desde Tlatelolco*, (UNAM 2015). Actualmente coordina la web y el podcast de cronicasdeasfalto.com y colabora con una columna de crónica urbana en Radio Ciudadana 660 AM. FB: /MemoManoficial. TW: @MemoMan_